

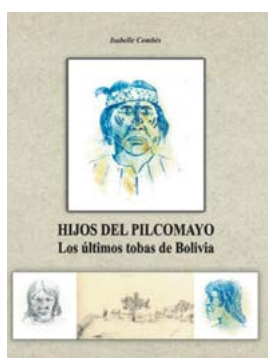
Para una etnohistoria de los últimos tobas de Bolivia

DOI

<http://dx.doi.org/10.11606/2179-0892.ra.2020.170837>

Lorena Córdoba

CONICET / UCA-IICS | Buenos Aires, Argentina
lorena_cordoba@uca.edu.ar | <http://orcid.org/0000-0002-6805-5644>



Combès, Isabelle: *Hijos del Pilcomayo. Los últimos tobas de Bolivia* (Colección Scripta Autochtona 23), ILAMIS/Itinerarios/Centro de Investigaciones históricas y antropológicas, 240 pp. ISBN 978-99974-343-4-0, 2019

nario popular – pensemos, tan sólo, en el famoso Carnaval de Oruro y su ‘comparsa de tobas’. Isabelle Combès se pregunta entonces qué pasó con este grupo belicoso, otrora vecino de los legendarios chiriguano, alternativamente aliado y enemistado con ellos, que entraba y salía de las misiones, poblaba las pesadillas de los frailes y merecía el título de enemigos feroces en cada una de las crónicas.

La etnohistoria del Chaco boliviano revela un panorama cambiante y complejo sobre todo durante el siglo XIX, cuando los guaycurúes – y entre ellos los tobas – aparecen en las fuentes sobre Teyu (actual aldea wichí-weenhayek de Crevaux).

Este libro empieza con una certeza: en la actualidad, no hay indígenas tobas en Bolivia. La prueba es la propia constitución del Estado plurinacional boliviano, modificada en 2009 para incluir 36 naciones indígenas y que, sin embargo, no contiene mención alguna a los tobas ni a su familia lingüística. Sin embargo, lo curioso es que desde mediados del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, cuando pasaron definitivamente al otro lado de la frontera como ‘tobas salteños’, los tobas sí aparecen en distintos documentos y fuentes sobre las tierras bajas: surgen en los relatos de viaje y exploraciones, y su figura cobra peso tanto en las fiestas regionales como en el imagi-

Las descripciones del territorio toba que surgen de las fuentes dan cuenta de una extensión occidental que llegaba hasta Guacaya y Salinas y, al norte, hasta el río Parapetí. Desde 1843, con la primera expedición boliviana al Pilcomayo, hasta 1917, Isabelle Combès analiza numerosos documentos provenientes de Sucre y Tarija que hablan de tobas, chiriguanos, noctenes, tapietes y demás. Las entradas en los periódicos de la época nos hablan de tobas que una y otra vez resisten al ejército, pelean con los criollos y roban ganado. Mientras avanza el frente colonizador, la paz es un producto frágil e inestable en aquellos años de mediados del siglo XIX. Pero lo interesante del libro es que documenta la relación estrecha que mantenían los tobas de habla guaycurú con los chiriguanos de lengua guaraní, que hacía del alto Pilcomayo un escenario único que se diferencia marcadamente del paisaje étnico de río abajo. A inicios del siglo XX, los escritos del padre Bernardino de Nino o los textos del antropólogo finlandés Rafael Karsten nos muestran que el guaraní era la lengua franca de la región y que era hablado por los tobas. Si seguimos los relatos del viajero Hughes Weddell, del padre franciscano Doroteo Giannecchini o incluso del explorador Magariños, los mundos tobas y chiriguanos se van entremezclando cada vez más por medio del mestizaje y las alianzas matrimoniales: aparecen, de esta forma, casos como el de los hermanos Socó y Cototo, de padre chiriguano y madre toba, figuras recurrentes en los conflictos del siglo XIX con los frailes conversores. No es raro, de hecho, que algún observador incluso acuñe el término 'toba-guaraní' para referirse a este tipo de personajes.

Sabemos que las misiones franciscanas se instalan en la región para reducir a los grupos chaqueños más recalcitrantes. Los escritos de los padres Corrado y Gianelli, así, nos hablan de los sufrimientos y los ataques padecidos por casi todas las estaciones religiosas. Una y otra vez, los tobas entran y salen de las misiones: cuando los curas se cansan de sus andanzas, son expulsados en 1878, pero siguen siendo el enemigo imprevisible que asola, secuestra, roba y azota las misiones y los poblados criollos, a veces solos y otras veces acompañados por tapietes, noctenes u otros pueblos chaqueños. Pero también, cuando es necesario, los tobas se alían con los chiriguanos para formar coaliciones más amplias y movilizar varias capitánías. Para ese entonces contamos con las crónicas que cubrían las exploraciones de Julio Crevaux, Andrés Rivas, Daniel Campos o Arthur Thouar quienes, buscando una salida hacia el Paraguay, reportan las masacres, las venganzas y la ferocidad toba, que llegan a opacar a sus aliados chiriguanos en el papel de salvajes de la frontera: el punto álgido que cimienta esa fama siniestra, sin dudas, es el asesinato de la tripulación de Crevaux.

Mientras prosigue el avance del frente colonizador, se multiplican los reclamos al gobierno para que extermine a los indígenas. Los misioneros poco pueden hacer frente al constante pedido de los colonos y el ejército. El nuevo fortín Murillo se instala en Ñanduñanca, en la orilla izquierda del Pilcomayo, y numerosos grupos tobas,

noctenes y chorotes se asientan alrededor estableciendo una red comercial en la zona; al mismo tiempo, se constata una gran afluencia de mano de obra hacia el norte argentino y son miles los indígenas que migran a probar suerte en los ingenios azucareros.

Otro importante capítulo es dedicado al cacique toba Taicoliqui, protagonista fundamental del Pilcomayo de inicios del siglo XX. Cuando llega a la zona Erland Nordenskiöld, en la primera década del siglo, comprueba las masivas migraciones indígenas hacia los ingenios argentinos, pero también que los tobas ya han sido desplazados hacia más abajo del río y que la antigua capital Teyu pasa a manos criollas. En este escenario cada vez más turbulento, Taicoliqui parece ser un nexo ideal con la agenda extractiva: “Segue, pues, el ejemplo de varios jefes indígenas de la época, empezando por Mandepora de Macharetí y su hijo Tacu. Pero donde los mburuvicha chiriguano buscan dinero, prestigio o poder, Taicoliqui busca armas: en los ingenios, constata Trigo, el chiriguano se emborracha y viste bien, el mataco y el choroti aprovechan para comer, y ‘el toba adquiere armas y municiones’” (p. 139). Proscrito por las autoridades bolivianas, el revoltoso líder toba busca cobijo en tierras argentinas, junto a los pilagás, pero es rechazado y termina aislado y perseguido por la policía formoseña. Sin embargo, pese a su soledad, su asesinato es seguido por la última sublevación indígena de 1916, cuando los tobas atacaron un establecimiento de la Casa Staudt en el alto Pilcomayo con repercusiones regionales entre los tobas y pilagás de río abajo e incluso asimismo en algunos grupos wichís. En todos estos alzamientos no pueden dejarse pasar los llamativos matices mesiánicos, debidos sin duda al acercamiento progresivo de los tobas a sus aliados chiriguano.

Pasaron menos de 80 años desde que los feroces e implacables tobas, guerreros de alma errante y pocos proclives a la catequización, se consolidan como una presencia ineludible en las fuentes regionales para luego esfumarse de ellas. Pero no se trata de una epidemia o una matanza colectiva: se trata, más bien, de una serie continua de movilizaciones y relocalizaciones indígenas en un territorio cada vez más colonizado y menos libre: “A partir de mediados del siglo XIX, cuando se derrumbó el escudo chiriguano, los tobas ya no pudieron resistir más una colonización apremiante y los intereses militares de los Estados” (p. 149). Con este nuevo libro, la autora nos ayuda a desentrañar las ambigüedades que presenta la historia de los siglos XIX y XX en el alto Pilcomayo y, por tanto, a entender mejor por qué aparecen o aldeas multiétnicas, o ‘tobas guaraníes’, o mestizos reconocidos como chiriguano en algún documento y como tobas en otro, o noctenes ‘semi-tobas’, o rebeliones tobas bajo un signo mesiánico que indudablemente parece provenir de la cultura chiriguana, o incluso un hombre-dios tan singular como Apiaguaiqui Tumpa, que simboliza la lucha por la identidad guaraní pero lleva un nombre toba. Si bien la historia tiene un epílogo anunciado, conocer la trayectoria que condujo a ese destino es la posibilidad que nos regala Isabelle Combès con el minucioso análisis de la documentación al que ya nos tiene acostumbrados.